

los Caldeos, y Astiájes, rey de los Medos, tomaron á Ninive. Para oponerse á sus proyectos, Neco, rey de Egipto, se dirigió hácia el Eufrates con un poderoso ejército, pasando por la Palestina. Josías salió á su encuentro y murió en la batalla. Joacaz, su hijo, fué desposeído por Neco, el cual puso en el trono á Joaquin, hermano de aquel, como príncipe tributario. Pero cuando la batalla de Ciresio despojó á Neco de sus conquistas en Asia, Joaquin quedó hecho tributario de Nabucodonosor. Mas desventurado su hijo Jeconías, habiendo negado el tributo, despues de tres meses de reinado, fué trasladado por Nabucodonosor al centro del Asia con la mejor parte de su nacion (1).

En su lugar puso el rey caldeo á Sedecías, hijo de Josías; pero habiéndose aliado este con el Egipto para sacudir el yugo de la dependencia, Nabucodonosor volvió por tercera vez á Jerusalem, la tomó y destruyó, hizo sacar los ojos á Sedecías, despues de haberle hecho presenciar la muerte de sus hijos, y se lo llevó á Babilonia con los restos de su nacion, las riquezas y los vasos sagrados del templo.

Estos males habian sido pronosticados por Isaías, Miqueas, Jeremías, Sofonías, Ezequiel y otros profetas, los cuales procuraban atraer al pueblo y á los reyes al culto de aquella religion que los habia unido, proporcionándoles triunfos y prosperidades. No prestaron oído á las palabras de los profetas, y Dios los castigó. Quedáronse sin patria; pero una nacion no perece por la esclavitud, ni prescriben sus derechos por mas que dure la tiranía, ni deja de llegar

(1) Algunos piensan que de estos proceden los Georgianos. Entre los Judíos de España hay la tradicion de que Nabucodonosor hizo trasladar á aquella peninsula las principales familias de la tribu de Judá, de las cuales pretenden ellos descender sin haberse mezclado nunca con otros Judíos. Todavía hoy los Judíos españoles, aunque esparcidos por varios países, forman un cuerpo distinto de lo restante de su nacion con sus costumbres propias, sinagogas distintas y particulares ceremonias nupciales. Moises de Corena refiere este pasaje de Abiden: « El poderoso Nabucodonosor marchó con su ejército » contra los Veriatros, de los cuales triunfó por la fuerza, y » condujo una parte á la derecha del Euxino, donde les señaló » residencia. El país de los Verios está al extremo occidental » de la tierra. » (Pág. 128 de la edic. de Amsterdam.) Estos Verios ó Virios se cree que sean los Hebreos. Los Armenios llaman todavía Vir á los habitantes de la Georgia y de la antigua Iberia, á la cual daban los Griegos el nombre de Iveria. Las tradiciones mismas del país refieren que los Curpalatas iberos se creian descendientes de David y de la mujer de Urias. El rey de Georgia se titula *Davithian Salomonian*. Véase la introducc. al *Arte liberal ó gramática georgiana* por Brosset, menor. París, 1834.

La Georgia se llamaba antiguamente Iberia lo mismo que la España. ¿ Habrá confundido la tradicion un país con otro? Bernardo Dova publicó en 1829 una traduccion inglesa de la historia de los Afganes, tomada del persa (*History of the Afghan translated from the persian of Neamat-Ali*), donde se dice que estos son descendientes de los Israelitas cautivados por Nabucodonosor. Segun Nimet-Allah, Nabucodonosor trasladó á sus prisioneros á los países montuosos de Gor, Gaznin, Candahar, Koh-Firuz y otros, entre el quinto y el sexto clima. « Allí, dice, fijaron su residencia particularmente los » descendientes de Asif y Afgana, los cuales se multiplicaron, » y no dejaron jamas de hacer la guerra á las naciones infieles » hasta el tiempo del sultan Mahamud Gazni. » Otros anduvieron errantes por Arabia; y no pudiendo visitar el templo de Salomon, visitaron el que levantó Abraham en la Meca, en torno del cual se establecieron, y recibieron de los Arabes los nombres ya de *Israelitas*, ya de *hijos de Afgana*.

para ella la hora de la resurreccion. En la esclavitud los profetas procuraron reformar al pueblo con las lecciones de la desgracia; los poetas mantuvieron vivo el ardor nacional, y en vez de cánticos de amor se oía á los Judíos repetir en triste coro:

» Junto á los rios de Babilonia nos sentamos  
» y lloramos pensando en tí, oh Sion. En la  
» tierra de la esclavitud suspendimos de los  
» sauces nuestras cítaras. Los que nos llevaban  
» esclavos, nos pedian que cantásemos; los que  
» nos arrancaban quejidos de dolor, pretendian  
» de nosotros cánticos de alegría: y *cantadnos*,  
» decian *los cantares de Sion*. ¿ Cómo cantar  
» en país extranjero? Si llegare á olvidarte, oh  
» Jerusalem, sea olvidada mi vida; séquese mi  
» lengua; si no me acuerdo de tí, si no me pro-  
» pongo á Jerusalem como objeto principal de  
» toda mi alegría. Oh Señor, acuérdate de los  
» hijos de Edon, que en el luto de Jerusalem  
» decian: *Arrasad, arrasad hasta los cimien-  
» tos*. Oh hija de Babilonia, tú también serás  
» destruida; feliz quien llegue á pagarte el mal  
» que nos has causado; feliz quien llegue á es-  
» trellar á tus hijuelos contra las piedras » (1).

Sin embargo, los Babilonios no despojaron á los Hebreos de todos los derechos, antes bien les dejaron sus tribunales propios, como lo prueba el caso de Susana, que fué llevada ante los ancianos de su tribu y absuelta por ellos. Podian también adquirir terrenos y obtener empleos. Tobías fué proveedor del rey (2), el cual le dió libertad para andar por donde quisiese; y de ella se aprovechaba aquel varon piadoso para socorrer á sus hermanos necesitados. Su descendencia fué virtuosa y continuó fiel á Dios. Los hijos de las familias principales eran educados en la corte, é instruidos á expensas del rey en todas las ciencias. En estas llegó á ser famoso Daniel, que se conservó abstinentemente entre los deleites, y fiel en medio de la idolatría; por lo cual Nabucodonosor le favoreció sobre todos, recibió de él la explicacion de sueños ininteligibles para sus Caldeos, y lo puso á la cabeza de los sabios de Babilonia. No por eso Daniel lisonjeaba las injustas pretensiones ni el orgullo de Nabucodonosor, antes bien conservaba la fe de sus padres y el vivo deseo de volver á su patria; tanto que cada día asomá dose tres veces al balcon de su cámara vuelto á Jerusalem suspiraba y gemia, suplicando á Dios lo restituyese á su tierra y entre su nacion. Jeremías, que se habia quedado en Judea con los mas pobres, lloraba sobre las ruinas de la ciudad santa y decia:

« ¡ Oh, cómo está sola y desconsolada la ciudad, tan populosa en otro tiempo! La señora » de las gentes es ahora viuda y tributaria, y » no hay quien la consuele entre sus hijos que-

(1) Salmo CXXXVI.

(2) Así dice el texto griego. Parece que el libro de Tobías fué escrito en caldeo, y en época muy antigua traducido á griego.

ridos. Todos sus amigos la abandonaron, y se volvieron en su contra. Los caminos de Sion están de luto, porque no hay quien venga á sus fiestas desde que el Señor la castigó por sus iniquidades. Los gentiles penetraron en su templo, y mis hijas é hijos fueron llevados esclavos. El Señor, convertido en enemigo, oprimió á Israel, derribó sus murallas, colmó de humillacion á los hijos de Judá, dió al olvido sus festividades y sus sábados; ya no hay ley, ya no visita el Señor á sus profetas. Las doncellas de Sion y los ancianos se sentaron en tierra, se cubrieron de ceniza y se ciñeron de cilicios; el niño de pecho desfallece en las calles. Decian á las madres: « ¿ Dónde está el pan y el vino? y en el seno de las madres espiraban. ¿ Á quién podré compararte, oh hija de Jerusalem, y qué dolor hay que iguale al tuyo? Tus profetas no vieron la verdad, guardaron silencio al observar tus culpas; y no te exhortaron á la penitencia. Ahora el caminante mueve la cabeza al verte y te escarnece diciendo: ¿ Es esta la ciudad de perfecta hermosura, gozo del universo? Y los enemigos dijeron: *Ansiámbamos este día: ahora la devoraremos*. ¡ Oh, Señor, mira mi desconsuelo, mira cómo me han vendido! En los santuarios, fueron muertos el sacerdote y el profeta; yacen en tierra el anciano y el niño; el hierro dió muerte á los valientes; llamaste á gentes que la asolasen, como si los convidáras á una fiesta. Tendimos la mano al Egipto y al Asirio para satisfacer nuestra hambre; las mujeres cocieron y comieron á sus hijos. ¡ Oh, Señor! ¿ nos olvidarás? Bueno es esperar en tí y aguardar en silencio la redencion del Señor. Bueno es que el jóven lleve el yugo en la juventud; se sentirá solitario, y callará elevándose sobre sí mismo; y cuando brille la esperanza, cerrará la boca, y á quien lo hiera ofrecerá la mejilla. Fuimos inicuos en nuestras obras y sobre todos nosotros cayó el castigo de tu enojo. No cierras los oídos de nuestro llanto. Tú darás el pago á nuestros enemigos; á ti también, hija de Edon, llegará el cáliz, y vendrás á quedar ebria y desnuda. »

## CAPÍTULO X

Artes y cultura de los Hebreos.

En la Sagrada Escritura encontramos antigua mencion de artes que suponen una civilizacion avanzada. Prescindiendo de la construccion de la torre de Babel, y de las caravanas encontradas por los hermanos de José, desde el tiempo de Abraham se habla de dinero, ofreciendo Eleazar á Rebeca zarcillos del valor de dos siclos, y brazaletes que valian diez. Abimelec da á Abraham mil siclos para comprar un velo á Sara, y con otros tantos compra aquel patriarca la sepultura de su familia. También José tenia una

túnica de varios colores que excitó la envidia de sus hermanos, y Job compara la vida á la rapidez de la lanzadera.

Con su actividad infatigable y su constante voluntad, supieron los Hebreos sufrir desastres, que hacen desaparecer á otros pueblos de la superficie de la tierra. Á la voz de la patria acudieron siempre con sumo valor, ya cuando conquistaron con Josué, ya cuando bajo el gobierno de los jueces se redimieron de los tributos. La tierra prometida les daba abundantes frutos para satisfacer sus necesidades; vivos manantiales bajaban de los montes, y abundantes rocíos, unidos con las lluvias de primavera y otoño, fecundaban la tierra. Gaza, Ascalon, Sarepta, producian vinos muy buscados por el extranjero (1); las abejas preparaban en sus valles una miel exquisita; destilábanse preciosos bálsamos en las llanuras de Jericó, célebres por sus rosas; el Jordan y el lago de Genezaret daban abundante pesca; el lago Asfaltites producía sal, y los prados ofrecían alimento á rebaños numerosos. Ahora, desde que la mano del hombre cesó de auxiliar á la naturaleza, son muy diferentes las condiciones de aquel país; pero los Hebreos habian, por decirlo así, fabricado el terreno, elevándolo con terrados artificiales hasta la cumbre de sus escabrosas montañas; y así, en un espacio que apenas es como la mitad de la Suiza, lograron mantener una poblacion mas numerosa que la de ningún pueblo (2). En todas partes árboles frutales, nogales, palmeras, higueras, alfonsigos, granados, además del alimento, ofrecían la sombra tan deseada en aquel clima abrasador. Hoy la vid casi ha desaparecido, y apenas interrumpen la uniforme aridez del terreno unos cuantos olivos y granados: el mismo Jordan se ha empobrecido y ha cambiado de direccion.

En cambio prestaron poca atención á las artes mecánicas, abandonando la industria á manos esclavas. Educados en la vida nómada, gusta-

(1) « Las vides de Hebron, Betlen, Sorel y Jerusalem tienen » por lo general racimo: del peso de siete libras. En 1639 se » encontró uno en el valle de Sorel que pesaba veinte y cinco » libras y media. » EUGÈNE ROGER, *Voyage de la Terre Sainte*.

(2) Seis veces se formó el censo de poblacion entre los Israelitas, segun recuerda la Escritura: tres en tiempo de Moises, una en el de David, otra en el de Esdras, y la última en el de Augusto. De esta última no sabemos el resultado; el censo de Esdras despues del regreso del cautiverio dió un número exiguo; el primer censo de Moises presentó 600,000 hombres en estado de llevar las armas á la salida de Egipto; en el segundo figuraban 603,550 hombres, y en el tercero, hecho en las llanuras de Moab despues de 40 años de desierto, se enumeraron 601,730, sin contar la tribu de Levi, exenta de servicio, lo cual da por un cálculo aproximado un total de dos millones y medio.

Del censo mandado hacer por David apareció que habia en Israel 800,000 hombres capaces de tomar las armas y 500,000 en Judá, segun el libro de los Reyes; pero segun los *Paralipomenos* (I. XXI. 5, 6) no habia mas que 1,100,000 en Israel y 470,000 en Judea. Conciliando estas discordancias, los estadistas fijan el total de la poblacion en siete millones, incluso los extranjeros y los siervos, con un territorio de 8,200 millas cuadradas, es decir, 865 almas por milla: poblacion excesivamente numerosa. Otros sostienen también que todo el país sometido al gobierno de David comprendía 70,000 millas cuadradas y tenia nueve millones y medio de habitantes.



ron siempre de esparcirse entre los pueblos, por más que Moisés procuró desviarles de esta afición. Aunque poseían diversos puertos, no eran inclinados al comercio marítimo que se hacía casi solamente por los Idumeos. Para la fábrica de su templo, Salomón empleó artistas fenicios; sin embargo, la Escritura nos habla de Beseleel, de la tribu de Judá, y Ooliab, de la tribu de Dan, que sabían trabajar en plata, oro, bronce, mármol, gomas y maderas; y que hicieron en el desierto el Tabernáculo y los vasos sagrados (Salmo CXXXVI) (\*).

Funera-  
les.

Los Hebreos como los Egipcios embalsamaban á los personajes principales, y enterraban á la gente del vulgo. Mujeres asalariadas lloraban por el difunto; recitábasele oraciones fúnebres, y cánticos como el de David por la muerte de Saul, y el de Jeremías por el rey Josías. Depositado el cadáver en el sepulcro, los que habían intervenido en el funeral, se consideraban como contaminados y debían purificarse. El luto iba acompañado de ayuno, no comiéndose sino después de puesto el sol, y solo pan, legumbres y agua, encerrándose en casa, sentándose en la ceniza, y en profundo silencio, que no se interrumpía sino con gemidos profundos y rezos de muerte. Esto duraba siete días. Al final de la misma llanura, al Norte de Jerusalén, se ven todavía sepulcros de gente principal en grutas subterráneas sin aparato alguno exterior, como para recordar que allí concluyen todas las vanidades de la vida. El fondo del valle de Josafat está cubierto de piedras blancas, que señalan el sitio donde duermen los millares de Hebreos, que en todos tiempos y de todos países vuelven á Sion para exhalar el último aliento en la tierra por que siempre suspiraron, en que confían todavía, y á la cual los une á pesar de la universal reprobación el nudo misterioso de una fe, que no han podido disminuir tantos siglos ni tantas desventuras.

Rique-  
zas.

Sus monarcas reunieron inmensas riquezas que guardaban en tesoros, según todavía se acostumbra en Oriente (1). David, entre los productos de la guerra, los tributos, el comercio y sus ahorros, reunió la enorme suma de 1,248 millones de francos para la construcción del templo. Del fruto de sus propios campos y de la contribución que imponían sobre los demás, sacaban los reyes hebreos grandes cantidades; y parece que la renta anual de Salomón ascendía á 46 millones de francos, sin contar los arrendamientos, los derechos de peaje, las gabelas sobre géneros y pasajeros, ni los donativos de los reyes árabes y gobernadores de las provincias. Así la Escritura dice que en su

(\* Es en el cap. XXXI del Éxodo, v. 2, y no en el Salmo que cita el autor, donde se hace mención de estos dos artistas.

(N. del T.)

(1) Háblase mucho de las cuantiosas riquezas acumuladas en el serrallo de Constantinopla. El dey de Argel, vencido por Francia en 1830, tenía en el tesoro cien millones de francos en oro y plata.

tiempo no se hacía caso en Jerusalén del dinero, pues tan común se había hecho.

Tanta riqueza no aprovechaba ni moral ni económicamente á un pueblo pastor y agrícola, cuya índole se manifiesta en las imágenes de que está llena su poesía, y en las composiciones que demuestran cómo se conservó la ingenuidad en los campos aun después de haberse corrompido las ciudades. Véase una pintura de ella en el idilio atribuido á Salomón, titulado y según la voz hebrea *Cántico de los Cánticos*.

« No mireis que soy morena, dice la pastor-  
» cilla; mis hermanos me han puesto á guardar  
» la viña, y la viña no guardé. Oh amado del  
» alma mía, dime ¿ dónde apacientas, dónde  
» pasas la siesta? Tu eres de mí tan querido  
» como un racimo de Chipre de las viñas de  
» Engaddi. Hermoso eres, oh amado mio:  
» florido es nuestro lecho; de cedro es el te-  
» chado de nuestra casa, y de cipres las vigas.  
» Como el manzano entre los árboles silvestres,  
» así es mi amado entre los demás hombres.  
» Á su sombra me senté como deseaba, y su  
» fruto dulcificó mi garganta. Oh, cúbreme de  
» flores porque desfallezco de amor. Que tu  
» mano izquierda sostenga mi cabeza, y tu  
» derecha me acaricie. Esta es su voz: veílo  
» cómo viene saltando por los collados como  
» el cabrito. Ya está detrás de nuestra pared  
» mirando por las ventanas, acechando por las  
» celosías...

Canta-  
res.

» Por la noche, en mi lecho busqué al que  
» ama mi alma, lo busqué y no lo encontré. Me  
» levanto y recorro la ciudad; por colinas y  
» plazas busco á mi amado, lo busco y no lo  
» encuentro. Las patrullas me encuentran. Oh,  
» ¿ viste á mi dulcísimo? Y lo encuentro y lo  
» abrazo; no lo dejaré hasta que lo lleve á casa  
» de mi madre...

» Bajé al huerto de los nogales para ver si  
» estaban hermosas las manzanas, si la vid  
» florecía, si habían brotado los granados. Oh,  
» ven, amado mio; salgamos al campo; vivamos  
» en las granjas; de madrugada recorreremos  
» los campos para ver si de las flores nacen los  
» frutos. Allí te daré dulzura; para ti he guar-  
» dado las nuevas flores y las antiguas...; Oh, si  
» fueses mi hermano, oh si te hubieses amaman-  
» tado conmigo á los mismos pechos! Hallándote  
» fuera de casa, te besaría y nadie me culpaba  
» por ello. Yo asiré de ti, te llevaré á casa de  
» mi madre, y allí me instruirás, y te daré  
» vino mezclado con jugo de granada. Salomón  
» tiene una viña rodeada de álamos, y la da á  
» guardar, y le dan por sus frutos mil monedas  
» cada año. Téngase él su viña y sus mil mo-  
» nedas y los doscientos que la custodian:  
» eres mi viña tú. »

Y dice el amigo: « Por los cabritos y por los  
» cervatillos de los campos, hijas de Sion, os  
» ruego no interrumpáis el sueño de mi amada;  
» de paloma son sus ojos; como el lirio entre  
» espinas, así sobresale entre las doncellas. Le-  
» vántate y ven, amiga mía, hermosa mía. Ya se









Ed. Willmann senly.

García Ferrer, Editores.

Poussin, pint.

## RUTH Y BOOZ

» abrieron las flores en nuestra tierra; en nuestra tierra se ha oído el arrullo de la tórtola; » la higuera ha dado sus frutos, y la vid en flor » esparce sus perfumes. Oh, cazados las raposas que devastan la viña....

» ¿Quién es esa que sube del desierto como » la vara de humo que asciende del incensario? » ¡ Oh, qué hermosa eres amiga mía! Tus cabellos son como las cabras que pacen en el » monte de Gallaad; tus dientes como manadas » de corderillos esquilados; tu talle es esbelto » como la palma; tus mejillas como los trozos » de la granada; tus pechos semejantes á dos » cervatillos que pacen entre lirios. Ven del » Líbano, ven y serás coronada. Tú eres un » huerto cerrado, una fuente sellada; ven á mi » huerto, hermana y esposa mía. Ya recogí la » mirra con los aromas, probé la miel de las » abejas, bebí el vino con la leche. Oh amigos, » comed, bebed, embriagaos, oh muy amados.

» Sesenta reinas tiene el rey y ochenta concubinas, é innumerables doncellas: una sola » es la paloma mía, mi perfecta: la vieron las » reinas y las concubinas, y la exaltaron por » felicísima. »

En otro paraje cuenta la esposa una aventura nocturna:

» Yo duermo, pero vela el corazón. Y oigo la » voz de mi amado que clama: *Abre, hermana* » *mía, paloma mía, inmaculada mía, que* » *tengo la cabeza húmeda de rocío, y los ca-* » *bellos empapados en las gotas de la noche.* » Me he quitado la túnica, ¿ deberé ponérmela » otra vez? Me he lavado los pies, ¿ deberé en- » suciarlos de nuevo? Mientras dudo lo que debo » hacer, mi amado pone la mano en el pestillo, » y yo palpitante me levanto para abrirle: mis » manos destilan mirra. Mas cuando hube » abierto, ya se había marchado. Mi alma se » deshizo de dolor. Lo busqué, no lo encontré; » lo llamé, no respondió. Me hallaron los centinelas y me dieron de golpes, y los guardas » de las murallas me quitaron el manto. Oh » hijas de Jerusalen, decid: ¿ habéis visto á mi » amigo? Anunciadle que desfallezco de amor. » Mi amado, si no le conocéis, es blanco y son- » rosado, se distingue entre mil. Su cabeza es » oro purísimo; sus cabellos son negros como » las alas del cuervo, y rizados como las pal- » mas; sus ojos como blanquísimas palomas; » sus mejillas como vasos de perfumes; sus » labios son lirios que exhalan la primera fra- » gancia; es hermoso como el Líbano, y exce- » lente como el cedro. Tal es mi amado, y me » ama, oh hijas de Jerusalen. »

Ningun idioma posee un idilio tan afectuoso; y los objetos de que están tomadas las imágenes revelan, mejor que podría hacerlo un largo discurso, las costumbres del pueblo entre quien se cantaba. También las revela la historia de Rut.

En tiempo de carestía se había partido de Betlen para el país de Moab el judío Elimelec, con Noemi, su mujer, y dos hijos; y habiéndose

casado estos, se establecieron allí con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Rut. Muertos los maridos, Noemi volvió á Betlen, pero Rut no quiso abandonarla, y dejando su país la siguió. Llegaron á Betlen en tiempo de la siega de la cebada, y Rut dijo á su suegra: *Si quieres, yo iré á espigar al campo.* Y el campo adonde fué era de Booz, hombre poderoso y pariente de Elimelec, el cual habiendo sabido quién era Rut, le dijo: *Tranquillízate, que nadie te molestará, antes bien, si tienes sed, vé al ato y bebe, y á la hora de la comida ven aquí, y come pan y mójalo en el vinagre.* Así lo hizo, y sentándose entre los segadores comió la polenta, y despues volvió á espigar. Y Booz mandó á los segadores que á propósito dejasen caer algunas espigas para que sin rubor las recogiese. Y ella ató lo recogido y lo llevó á su suegra con los relieves de la comida. Despues volvió entre las criadas de Booz á espigar, hasta que las cebadas y el trigo fueron guardados en sus trojes. Cuando despues se aventaba el grano en la era, Rut, por consejo de Noemi, llegóse ocultamente por la noche al sitio en que Booz dormía entre los haces de trigo, y descubriéndole los piés se echó sobre ellos. Él, despertándose, le preguntó quién era, y por ella supo el grado de parentesco que los unía; y á la mañana siguiente, habiendo logrado que el pariente mas próximo le cediese su derecho, se casó con ella.

Esto nos conduce naturalmente á hablar de la poesía hebrea: que si verdadera poesía es aquella voz del sentimiento, fecundada por el amor de la humanidad y de Dios, que ora, que lamenta los males y los consuela, elevando al Cielo las miradas abatidas, en ningun pueblo llenó esta gran misión mejor que entre los Hebreos.

Toda la literatura hebrea está comprendida en la Biblia (1), libro que, como decia el insigne orientalista Jones, « contiene mas elocuencia, » mas verdades históricas, mas moral, mas » riquezas poéticas, en una palabra, mas bellezas de todo género, que las que podrian » reunirse, tomando las de todos los demas » libros que se han compuesto en todos los » siglos y en todos los idiomas. » Las tradiciones rabinicas pretenden que la lengua hebrea fué la primitiva, enseñada por el mismo Dios al hombre, y conservada en la descendencia de Sem, y mas pura en los hijos de Heber. De todos modos, la denominacion de lengua hebrea fué al parecer introducida por los Griegos: lengua

(1) Los Hebreos dividen sus libros en *Thorah* ó doctrina por excelencia, y estos son los cinco libros de Moises; *Nebun* ó los Profetas; y *Chetubim* ó escritos en general, es decir, cualquier otro libro. El Talmud llama *dibré caballah*, es decir, palabras de la tradición, á todo lo que no es Thorah. Los Rabinos dicen que solo el Thorah es verdadera doctrina en Israel, no siendo todo lo demas sino explicaciones parciales del jeroglífico primitivo, oculto bajo aquella forma.

Los cinco libros del Pentateuco son indicados por los Hebreos por las palabras con que comienzan; y los nombres griegos con que generalmente los distinguimos, les fueron dados por los Setenta en su version.

Rut.

Lengua.